

Teoría urbana: estados del arte

Álvaro Sevilla Buitrago

Sin una teoría urbana consistente nunca habrá buen urbanismo. Este problemático aforismo podría servir para abrir el debate que la revista *Urban* propone en este número especial. La teoría urbana —teoría de la ciudad, teoría de la urbanización— ha presentado una relación histórica compleja con la práctica de la planificación y las políticas de la ciudad y el territorio: anticipación de mundos más o menos felices, re-conocimiento pericial de fenómenos urbanos ya materializados, interpretación crítica que reimagina el pasado y el presente de la ciudad y el territorio, abriéndolos a un nuevo horizonte... El trabajo teórico es, qué duda cabe, un síntoma efectivo de la salud y orientación de la disciplina urbanística pero ¿es también un arma cargada de futuro? ¿Cabe aún idear teorías capaces de cambiar los hechos de un mundo urbano que se presenta cada vez más complejo, abigarrado y ajeno a cualquier indicio de racionalidad? ¿Debe la teoría conformarse, por el contrario, con adoptar una actitud de ‘testigo modesto’, buscar producciones de sentido en los intersticios de los discursos urbanos dominantes? ¿Qué perspectivas teóricas debemos perseguir, con qué herramientas conceptuales y en qué marcos intelectuales? ¿Cómo debe la teoría pensar su articulación con la práctica? ¿Qué tipo de teoría demanda nuestro mundo urbano en un contexto de crisis global? ¿En qué medida los ensayos por comprender la crisis pueden contribuir a ensanchar el campo teórico del fenómeno urbano?

No es la menor de las dificultades para responder a estas cuestiones el hecho de que la propia teoría urbana parezca atravesar desde hace tiempo su particular crisis, suspendida en algún punto entre la falta de interés de las estructuras institucionales convencionales por el pensamiento autónomo y la diseminación y explosión de posiciones teóricas en toda una serie de ámbitos disciplinares. Dicha crisis interna ha dado lugar a derivas reflexivas que cuestionan la propia naturaleza y alcance de la producción teórica, los marcos conceptuales y metodológicos que los estudios urbanos han venido empleando para comprender sus objetos de análisis o, incluso, la pertinencia de los fenómenos —de la ciudad, a la metrópoli, al territorio— que la tradición disciplinar ha identificado como su material de trabajo. La superposición de lecturas cruzadas y a menudo contradictorias no es, quizás, más que el reflejo de la endiablada complejidad de la condición urbana contemporánea. Hegel comprendía la aparición de conceptos teóricos como un indicador material, un aparato de medida que revelaba una determinada realidad social en el momento mismo de su transformación. De modo similar, podemos comprender el despliegue de nuevas rondas de teoría en los estudios urbanos internacionales como una manifestación más del umbral que atravesamos — un pasaje que tiene que ver

Urban Theory: States of the Art

Álvaro Sevilla Buitrago

There will never be good urban planning without a consistent urban theory. This controversial aphorism could serve to open the debate proposed by the journal in this special issue. Urban theory —the theory of the city, the theory of urbanisation processes— has had a complex historic relationship with planning practice and urban policies: anticipation of more or less happy brand new worlds, expert dissection of already materialised urban phenomena, critical interpretation that re-imagines the past and the present of cities and territories, opening up a new horizon for them... The state of theoretical work is without a doubt an effective index of the health and the perspectives of the planning field, but could it also be a weapon loaded with future? Can we still devise theories that are able to change the facts of an increasingly complex and variegated urban world? Or, on the other hand, should theory be satisfied with a ‘modest witness’ attitude, and look for productions of meaning in the fissures of prevailing urban practices? What theoretical perspectives should we pursue, using what conceptual tools and within what intellectual frameworks? How should theory be articulated with practice? What sort of theory is our urban world asking for in the context of the global crisis? To what extent can attempts to understand the crisis help to broaden the theoretical field of the urban phenomenon?

Not the least of the difficulties in responding to these issues is that urban theory itself seems to have been in crisis for some time, suspended at some point between the lack of interest by conventional institutional structures in independent and critical ideas and the explosive spread of theoretical positions across a range of disciplinary fields. This internal crisis has led to reflexive drifts that question the nature and the scope of theoretical output, the conceptual and methodological frameworks that urban studies have been using to understand the focus of their analysis, and even the relevance of the phenomena —the city, the metropolis, the region or other urban territories— which our tradition has identified as its working material. The overlapping and often contradictory cross-interpretations may in fact simply be a reflection of the diabolical complexity of the contemporary urban condition. Hegel regarded the emergence of theoretical concepts as a material indicator, a measuring device that revealed a certain social reality precisely at the point of its transformation. Similarly, we might regard the appearance of new rounds of

theory in international urban studies as another manifestation of the threshold we are crossing — a passage that has less to do with the hackneyed (quantitative) urbanization of the world's population than with the definitive confirmation of the advent of an urban society whose modes of organization are now spreading and diversifying on a planetary scale. The order of discourse contained in these new forms of theory open the way to hitherto unimagined perspectives for planning practice; paths pending exploration that this issue of Urban wishes to encourage.

The cover of this issue celebrates a renowned, seminal work in Spanish urbanism, Ildefonso Cerdá's General Theory of Urbanization. An excellent example of how our techniques emerged in time linked to the formation of a specific knowledge focusing on the city, its planning and its forms of government, Cerdá's work could be regarded as an archetype for rebuilding the marriage between theory and practice, which for some time now has been showing signs of a breakdown. From its particular research perspective, Urban wishes to contribute to a reunion of these two fields on this issue. However, another imperative for urban theory is precisely the questioning of this articulation with planning practice. Theory without experience is merely an intellectual game, but it is equally true that practice without theory —or merely relying on theory as a cosmetic, erudite background— is blind. Ultimately, what planning practice is conceivable in the context of current intellectual efforts to break through the barriers of knowledge in urban studies? Is urban planning faced with a horizon of a 'poverty of theory' or, on the contrary, can we look forward to a prolific future and a consolidated place for urban theory in the broader field of social theory? The contributions contained in this issue develop a critical exploration of the state of the art in various fields of urban theory, connecting them to the broader trends of contemporary social theory. By examining diverse intellectual terrains —from the questioning of the moral and ethical basis of urban planning (Susan FAINSTEIN) to an analytical reappraisal of the basic materials of urban theory (David WACHSMUTH)— the articles in this issue review the intersections of urban thought and social theory in a number of fields: economic theory (M^a Victoria GÓMEZ & Javier ÁLVAREZ), critical and radical geography (Cécile GINTRAC), development theories (Eva ÁLVAREZ DE ANDRÉS) and urban history (Simon GUNN). This issue is completed with a contribution by Costis HADJIMICHALIS on the spatiality of the crisis and resistance in Athens in the miscellaneous section, along with the regular section of book and events reviews.

menos con la tan cacareada urbanización (cuantitativa) de la población mundial que con la confirmación definitiva del advenimiento de una sociedad urbana cuyos modos de organización se extienden y diversifican hoy a escala planetaria. El orden de discurso contenido en esas nuevas formas de teoría abre perspectivas insospechadas para la práctica de la planificación, senderos pendientes de una exploración que este número de *Urban* desearía animar e incentivar.

La portada de nuestra revista se apoya en esta ocasión en esa obra célebre y fundacional de nuestra cultura urbanística, la *Teoría General de la Urbanización* de Ildefonso Cerdá. Ejemplo certero de cómo nuestras técnicas nacen en el tiempo ligadas a la formación de un saber específico que toma por objeto la ciudad, su proyección y la reflexión sobre sus modos de gobierno, el trabajo de Cerdá podría servir de arquetipo para recomponer un matrimonio entre teoría y práctica que hace tiempo parece maltrecho. Desde el espacio específico que le es propio —el de la divulgación de la investigación y la reflexión disciplinar— *Urban* desea contribuir con este número a un reencuentro entre estos ámbitos. Con todo, la teoría urbana tiene como imperativo, también, la propia problematización de su articulación con la práctica urbanística. Si la teoría sin experiencia es un mero juego intelectual, no es menos cierto que la experiencia sin teoría —o con un abrigo teórico en el que ésta se reduce a mera apoyatura erudita— es ciega. En definitiva ¿cómo puede contribuir la teoría urbana a cambiar no sólo el conocimiento y discurso sobre la ciudad, sino también los propios procesos que la sostienen y transforman? ¿Qué práctica urbanística cabe imaginar a partir de los actuales esfuerzos intelectuales por romper la frontera del conocimiento en los estudios urbanos? ¿Enfrenta el urbanismo un horizonte de 'miseria de la teoría' o, por el contrario, cabe imaginar un futuro floreciente ligado a un lugar propio para la teoría urbana en el campo más amplio de la teoría social? Las contribuciones que siguen exploran críticamente los estados del arte en diversos campos de la teoría urbana, conectándolos a las tendencias más amplias de la teoría social contemporánea. Del cuestionamiento de las bases morales y éticas de la disciplina urbana (Susan FAINSTEIN) al replanteamiento reflexivo de los propios materiales de la teoría urbana (David WACHSMUTH), los artículos incluidos en este monográfico repasan las intersecciones de pensamiento urbano y teoría social en una serie de disciplinas: la teoría económica (M^a Victoria GÓMEZ & Javier ÁLVAREZ), la geografía crítica y radical (Cécile GINTRAC), las teorías del desarrollo (Eva ÁLVAREZ DE ANDRÉS) y la historia urbana (Simon GUNN). El número se completa con la aportación de Costis HADJIMICHALIS sobre la espacialidad de la crisis y las resistencias actuales en Atenas en la sección de temas misceláneos, y la habitual sección de reseñas de libros y eventos.